



Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Duque de Tetuan, 4, pral.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Duque de Tetuan, 4, p.¹

Suscripción. . . En Cádiz. un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3

Número suelto, 30 céntos.—Atrasado, 40 céntos.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

VELADAS TEATRALES.

EN EL PRINCIPAL.

La compañía de este teatro después de laboriosa reorganización, ha quedado constituida bajo la dirección del Sr. Puerta y engrosada con la triple señorita Abalat, conocida y muy simpática para el público gaditano.

Además la empresa comprendiendo sus intereses, ha contratado nuevamente á la *troupe* Leopold, con gran contentamiento de los admiradores de sus notables ejercicios.

La hermosa Geraldine *mariposea* por la escena y *vuela* por la atmósfera de la sala del vetusto coliseo, dejándose atrapar por los aplausos de la concurrencia que invade los pisos altos en todas las secciones.

Poco ha variado el cartel de zarzuelas en los días mediados del anterior al presente número y en honor de la verdad, debemos no pasar en silencio, el hecho de no llegar á satisfacer por completo el conjunto de interpretación de las obras. Parece la actual compañía así como un cuerpo sin alma ó dotado de poca salud. Si el tal cuerpo tiene sus cinco sentidos, no los pone todos seguramente á servicio del arte. Unas veces falta gusto, otras tacto, otras vista y á veces, en fin, y esto es lo peor, falta *oído*.

Falta lo primero en la elección de obras. Venírsenos en estos tiempos con *aparecidos*, que fueron cuentos de las criadas de confianza de nuestros abuelos; con *secuestradores*, que Zugasti espantó merced á sus narraciones de bandidos andaluces; con *tentaciones*, que la *Bella Chiquita* hizo inocentes; con *fuego de San Telmo*, que

el catastrófico de Santander borró de los más tristes anales; con el *gorro frigio*, que ni el mismísimo *Motín* logra encasquetar á los desertores de las ideas que sustenta; con *campanadas*, y con parientas del *cordero*, y con *divas*, y con otras tonterías, es suponer que el público gaditano ha perdido el paladar, siendo así, que lo tiene muy fino, y rechaza lo soso y desabrido de todos estos confites teatrales.

Falta tacto, en el reparto de papeles, pues, rara es la zarzuela que reúne el personal idóneo para las mismas. Y es que los actores discretos que figuran en el cuadro cómico son especialidades en exclusiva interpretación de papeles. Ejemplo al canto: el señor Sánchez Mula, el más notable de todos los de la *troupe* cómica, fuera de los papeles como el del hijo del boticario de *El Monaguillo* y el de *mamón* de *Para casa de los padres* y otros de este corte, fuera de estos papeles, decimos, no pasa de regular. Es lástima que teniendo condiciones, no sacuda su desidia para completar su educación cómica, y se contente con el aplauso que arranca de ciertos espectadores que gustan del *morcilleo*, y vista con descuido las obras, y sea su cara casi siempre la misma suya y pocas veces la de los personajes que representa, y finalmente, cante, no obstante de tener agradable voz de tenorino, recitando sin entonar y *ritardando* siempre de un modo desesperante. Su trabajo es así como, una lectura *ad libitum* de las notas del pentágrama.

Atienda nuestras observaciones el joven artista, hijas legítimas del verdadero aprecio en que tenemos sus facultades de actor cómico y de cantante del género que cultiva.



Y no hablamos de otras partes de la compañía, dignas no de advertencias, sino de censuras, por dos razones; la primera por no hacer tan extensa esta digresión y la segunda porque la crítica que con su severidad puede desnudar al mismo tiempo que de facultades artísticas de oropel, de las galas con que el sastre del teatro le viste, exponiéndole así á la triste situación de hombre sin oficio ni beneficio, es una injusticia y una crueldad. Continúe el que ha equivocado la carrera, comiendo el pan de bastidores, que después de todo es más negro y duro que muchos panes, á pesar de paladearse entre aplausos, luces, sedas y oro.

A la *troupe* lírica de que nos ocupamos, falta también vista, según hemos dicho más arriba.

En efecto, ciegos parecen esos individuos, al no ver, al no explicarse, cómo las buenas entradas no menudean. Ya lo hemos dicho, no son frecuentes, porque no satisface por completo la interpretación de ninguna zarzuela, y créannos, aunque sea sacrificando algo de su amor propio la mayoría de los actores, sin el aliciente del espectáculo que ahora ofrecen los Leopolds, las entradas no darían, ni aún para cumplir con la asistencia y acomodadores.

Después de la separación de Julián Romea y Teresita París, que siempre lamentaremos, no ha quedado más figura que María González, y esta graciosa tiple, sin otra de fuerza que la acompañe, no puede dar abasto, porque ninguna tiple del mundo puede resistir el enorme peso de tres y cuatro obras diarias.

Y para que no digan los actores que forman el resto de la compañía, que la exajerada galantería nos tapa la boca para hablar algo de la simpática María, como sabemos que es muy amable y muy estudiosa y que respeta las observaciones de la prensa honrada, que no ataca por atacar, ó por circunstancias ajenas á la voluntad de los artistas, debemos decirle, que atendiendo á su manera de estar en escena y de interpretar las obras, innumerables por cierto, de su repertorio, se nota que es sin duda una de las primeras tiple cómicas del teatro lírico español servido á pequeñas dosis. Con aquellos dos relucientes ojillos quita el sentido á cualquier espectador que con ella cruce sus visuales. Juega lo picarezo como pocas; no puede ocultar ese *no se qué* simpático, que atrae á todos los concurrentes como si fueran un solo admirador, y estudia á conciencia sus papeles, tan á conciencia, que esa misma confianza y seguridad, ha sido sorprendida alguna vez por distracciones, obligadas enemigas que acompañan fatalmente á todos los mortales

que muestran alguna habilidad. Para que estas sorpresas sean menos frecuentes, atóngase constantemente al papel del que solo parece poseerse cuando declama ó canta, prescindiendo de él, y de aquí el expuesto descuido, en las pausas del diálogo y en los silencios del canto. No disimula, bien lo sabe el público, la impresión que le causa cualquiera pequeña cosa que en él nota.

Ahora que, esa misma nota de familiaridad con los espectadores, la manifiesta graciosamente y los que van al teatro por ver á la mujer y no á la artista, gustan de esos incidentes, mas los que admiran las facultades con que el arte adorna á la mujer y olvida á esta última para consagrarse únicamente á la artista, desean, creemos que con fundado motivo, la debida veneración á las reglas á que debe ajustarse el ejecutante.

Si esta advertencia la cree conveniente y pone en práctica cuanto le decimos, nada habrá que pedir á María González, y será por su belleza, por su agradable voz, por su elegante y rico modo de vestir y por su aplicación y buenas condiciones artísticas, la primera de las primeras.

Que falta *oido*, es indudable, dada la algarabía que á veces se percibe en los desordenados conjuntos, así como algún que otro *morito* que asoma por entre las voces de las masas corales y las de las partes, formando digno *pendant* con las que escapan frecuentemente de la dormida orquesta.

Es pues, incuestionable, que hace falta en la actual compañía, que dentro de la organización definitivamente acordada, en lo que respecta á personal, se establezca otra organización que dirija acertadamente este mismo conjunto.

Dos palabras diremos de la función verificada el miércoles último á beneficio de la asociación de la Cruz Roja, y una de ellas es, y lo lamentamos, para significar el desastroso desempeño que tuvo el *Cádiz*. Veces y veces háse visto la popular zarzuela mal representada en la ciudad que le dió nombre, pero como esta vez, nunca.

Cuatro *coristos* en el alegre coro de las viñeras. La banda del Hospicio como si en su propio local tocara, no percibiéndose apenas desde las primeras filas de butacas, y cuando se acercaba, jamás pudo arreglarse con la orquesta. Los auténticos soldados formando de espaldas al público y sin ordenar.

Por parte de la concurrencia nada hubo que pedir. El teatro lleno de lo más selecto con que Cádiz cuenta. Las poesías leídas de la Sra. Biedma, y Sres. Cano, García de Castro y Juliá, dignas de sus laureadas plumas; la no leída del se-

ñor Canales, precisamente por causa de la república de bastidores sin presidencia que ahora gobierna, la publicamos en otro lugar, galantemente cedida á nuestro periódico por el veterano escritor. Los ingresos en la caja de la asociación superaron á las esperanzas forjadas.

La Srta. Beltrán, que como todos los artistas de la compañía tomó parte, gratuitamente, muy bien en la negrita, cantando y bailando como se debe.

Lástima que tan simpática tiple no continúe en la *troupe* del Sr. Puertas.

De este artista diremos nuestra opinión cuando le veamos en otros trabajos de más fuste que los que lleva ejecutados hasta hoy.

Otro acontecimiento de la decena ha sido el beneficio de los artistas Gracie y Alfredo con su asombroso ejercicio de los trapecios volantes, verificado el jueves. Es sorprendente cuanto hacen.

Gracie reúne á sus bellas prendas personales, una modestia suma y atractivos que la hacen acreedora á las simpatías y aplausos que recibe á su presentación y después de su trabajo, tan importante como el de el intrépido Alfredo.

Este es un artista arrojado y valiente, de mucho corazón y provisto de una serenidad envidiable. Es un joven de diez y siete años, simpático, de modales distinguidos que le apartan del común de los artistas de su género. En una palabra, digno hermano de la hermosa y sin par Geraldine.

Gracie y Alfredo vistieron en la noche referida, vistosos trajes celestes, de excelente confección. El salto mortal dentro de un saco y vendados los ojos, es arriesgadísimo. Diólo con la misma precisión y seguridad que da los corrientes.

Gracie fué obsequiada con una caja de lujo llena de dulces.

Nos asociamos de todas veras á los aplausos del público.

Otra novedad que debe ocupar en la crónica de la decena un lugar preferente, es el curioso debut de Balbina Albalat, simpática y bella tiple, ausente de Cádiz, veintitantos meses, ciudad esta en que algunos escritores descubrieron en ella facultades artísticas que con su laborioso trabajo se han perfeccionado hoy.

Su gallarda figura es la más adecuada para las tablas, su voz es lo suficientemente potente para hacerse oír y su vis cómica comienza á desarrollarse, prometiéndonos de ella no pocos lauros.

Debutó con el *Gorro Frigio*, siendo aplaudida.

De otro debut daremos cuenta.

Del de la discreta joven característica doña Ju-

lia Diaz de Alcoba. Constantemente contratada, ha logrado con el trabajo continuo, hacerse de tablas y hoy puede figurar en mejores compañías que la actual. Sea bien venida.

En *papelitos* de niñas *memas*, háse distinguido la graciosa partiquina Carmencita Oliván.

* *

BENEFICIO DE LA GERALDINE

Párrafo aparte merece este acontecimiento teatral, verificado ayer noche.

En anteriores días había sumado gran número de admiradores más á los muchos con que ya contaba. Y es que sus trabajos son todos de verdadera filigrana y la misma belleza encuéntrase en la precisión y manera con que los ejecuta que en sus propios encantos. Incansable se muestra ella en sus repeticiones é incansable el público en sus insistentes aplausos y continuadas muestras de admiración, á la que tan propiamente se la ha considerado como reina de las bellas.

La riqueza y gusto en los trajes de sociedad y de acróbata con que se presenta, es ya comidilla de las conversaciones de las principales damas de Cádiz.

El blanco (de sus eburneas carnes) y negro (de sus mallas) de la noche del beneficio de sus compañeros de la *troupe* norte-americana, fué elogiadísimo.

Algo nuevo ejecutó anoche todo digno de mención.

No presidió el mejor gusto en la elección de zarzuelas para la función de gala de la bella artista. *El gorro frigio* no llama al público por ser obra hartamente conocida. *La Czarina* y *Al Agua patos*, alejan del teatro las señoras y con ellas los caballeros que las acompañan.

Así fué que la concurrencia no era todo lo numerosa que Geraldine se merecía. Ello no obstante, el teatro presentaba un aspecto brillante y los aplausos á la artista menudearon.

Fuó obsequiada con muchos ramos de flores, apesar de que en el día de ayer costaban un ojo de la cara y además un viaje á los pueblos de la provincia para conseguir algunas pocas. Regalos de valor, cajas de dulce y palomas.

Vistió riquísimo traje raso blanco con flores de *peluche* de relieve y mallas celestes.

Como bella, lo estaba más que nunca. Geraldine se despide hoy del público gaditano. Guardemos la pluma al saludarla para no volver á escribir más de mujeres hermosas, bellas, instruidas, amables y virtuosas. Cuando todas estas cualidades se sumen en otra mujer, diremos una sola palabra: «es una Geraldine.»

¡Dios conceda á la hermosa de las hermosas muchos días de felicidades y vele por nuestra interesante amiga en los momentos tan frecuentes en que pone su preciosa vida á merced de los más grandes peligros!

RECUERDOS.

Lo imprevisto juega papel, mucho más importante de lo que creemos, en el proceso de la vida humana.

Era la última hora de la tarde: *el coronel Franklin*, Pepe Rodríguez y yo, hablábamos *metier* y borronábamos cuartillas, arrellenados en los sillones de la elegante y retirada biblioteca del Casino Gaditano.

No sé cómo, recayó la conversación sobre asuntos musicales....ah! ya me acuerdo; porque traía el primero en la mano unos números de la zarzuela *Los Voluntarios*, recibidos con dedicatoria de su autor Gerónimo Jiménez, nuestro laureado amigo y paisano. Rogamos á Rodríguez nos los diera á conocer, y con este objeto subimos al gran gabinete de la chimenea, donde se colocó al piano, mientras nosotros nos recostábamos muellemente en las mullidas marquesitas que rodean aquél espacioso salón.

Pepe, apesar de tener que habérselas con una partitura para muchas voces, interpretó magistralmente los inspirados pensamientos de Gerónimo, improvisando un arreglo para piano, que nos permitió formar idea exacta del carácter de la zarzuela, por el paso doble, en tiempo de jota, que lleno de colorido local, constituye uno de sus números, y la jota, con todo el sabor de la tierra, que embellecida por variaciones de la fecunda imaginación de dicho maestro, forman otro de ellos.

Deilataados estábamos discurrendo cada cual, sobre las bellezas de estas dos piezas, cuando apareció en el salón uno de los más entusiastas aficionados de Cádiz, que de seguro, á hallarse en el Casino, había de venir á nuestra sala, atraído por los ecos del piano.

Era éste el distinguido compositor Fernando García de Arboleya.

Su llegada dió otro curso á la conversación; hablamos de la música clásica, y sentándose al piano al lado de Rodríguez, interpretaron delicadamente, á cuatro manos, algunos números del *Septimino* y de las sinfonías del maestro inmortal entre los inmortales, del profundo Beethoven.

¡Qué originalidad de melodías; qué dedicadeza de pensamientos; qué fecundidad de temas; qué

cantables tan sentidos; qué efectos armónicos tan felices y nuevos, y qué raudal, en fin, de gusto artístico y genio sobrehumano!

La luz de la tarde se había ido poco á poco apagando; sus últimos resplandores atravesaban con dificultad los grandes cortinajes que cubrían los huecos del salón en que nos encontrábamos; esa vaguedad de luz tan propicia á ciertas predisposiciones del ánimo, y tan apropiado para que lo material de nuestra naturaleza deje el dominio á lo espiritual de nuestro ser, influyó grandemente en mi alma, aquellas celestes melodías, derramadas por el maestro en sus profundas composiciones, fueron de tal modo impresionándome, apagando mi actividad y....subyugando mi *yo*, que empecé á creer que, por misterio singular, me hallaba en un estado de hipnotización espontánea.

Entonces, oyendo cada vez más lejos con los oídos materiales los acordes del piano, pero sintiéndolos con mayor intensidad en lo íntimo de mi alma, creí que se iluminaban aquellas espléndidas salas, y que tres generaciones de hermosas gaditanas, empezaban á pasearlas.

Llegó cerca de mí un numeroso grupo de mujeres, á cual más notables, recuerdo de las que, en diferentes épocas, deslumbraron con los esplendores de su belleza á los afortunados concurrentes á las fiestas del Casino.

Descollaba (si entre tantas pudiera decirse que descollaba alguna) Luz Chico; la sin par Luz Chico; la mujer de más notable hermosura de cuantas he visto en mi vida, no solo en el mundo real, sino en los modelos de belleza que en cuadros, grabados y fotografías he podido admirar.

Todo lo reunía; un rostro peregrinamente regular y bello; unos ojos de mirar digno, sin rastro de vana soberbia, espejo de dulce simpatía sin artificioso empalago; un cuerpo gallardo y esbelto; una estatura alta hasta el límite impuesto por las Gracias á la del sexo encantador; idealidad de expresión; elegante languidez de movimientos y esa característica cadencia en el andar, vago recuerdo de la época del traje corto y del zapato trenzado, que venía perdiéndose desde que desaparecieron los de medio paso y que tan singular atractivo prestaba á nuestras gaditanas famosas en el mundo todo, por su donaire y garbo.

Muy cerca de ella estaba Emilia Conte, condesa de Casa Sarria, tipo muy semejante al de Luz Chico, de la misma blancura mate, del mismo cutis aterciopelado, de los mismos ojos fascinadores velados por largas y negras pestañas y de la misma esbelta presencia y flexible talle; Dolores Herrera Dávila, tipo andaluz, de tanta gracia como

perfección y que como Luz, recordaba, por cierto de lo en el andar, la época citada; la Srta. Micaela Aramburu, luego Sra. de Mora, que hoy da testimonio evidente del derecho con que se encontraba en aquella agrupación de mujeres hermosas; la bella, la interesantísima, la sin igual Salomé Rodiles, iluminando aquellos salones con la luz de unos ojos cuya mirada encierra un mundo de poesía é idealidad; Pepa Mac Carti, casada más tarde con D. José Heras; Adelina Luna, de reconocida gentileza, hoy Sra. de Cerero: más allá María Pepa Zulueta, luego marquesa del Pedroso, ostentando sin manifestarse orgullosa por ello, sus envidiables atractivos; la lindísima Carmen Tomasetti, de Pastor; Carmen Herrera Dávila, figurita de *biscuit* tan graciosa como pocas, que D. Juan Muguero consideró más propia para esposa, que para ser uno de los notables atractivos de los salones gaditanos; más lejos la bellísima cabeza de una cuyo nombre se me escapa en este momento, y algo más allá las hermosas hijas de un amigo mío, hoy difunto, y cuyo nombre no debo decir; junto á ella Carmen Enrile, de reconocida elegancia y distinción; apoyándose en el brazo de ésta, su prima y tocaya la de Zulueta; delante de ellas, las hijas de mi buen amigo don Juan Vidiella, notables no sólo por su hermosura, sino por el buen gusto de sus *toilettes*, y algo más lejos la escultural marquesa de San Fernando.

En otro grupo de varias, cuyos nombres no acierto á recordar, sobresalía la viuda de Rocha; la verdaderamente hermosa Elena Oreyro, casada en segundas nupcias con el almirante Ramos Izquierdo, y otras y otras y ciento, que apenas podía distinguir apesar de mis esfuerzos, por el sinnúmero de personas que se interponían entre nosotros, lo que deploro por no consignar aquí sus nombres.

Aquello era una dulcísima obsesión—si tal pudiera decirse—que deleitando mi ánimo, hacía brotar en él raudales de idealismo encantador.

¡Qué no hubieran sido eternos aquellos breves instantes!

Pero un *fortissimo* de nuestros *virtuosos*, dió término al sueño hipnótico en que me encontraba, volviéndome á la realidad de la vida.

—¡Bravo, bravo, jóvenes!—exclamé—delicioso, sublime, celestial, me habeis hecho vislumbrar algo de lo que serán los coros de los querubines, entonando himnos de alabanza ante el trono del Eterno.

¡Bravo otra vez y mil!

—Son las siete, dijo no sé cuál de los amigos, y oído por el estómago, el más tirano de nuestros

enemigos domésticos, gritó este órgano como hubiera podido gritar el gañán más grosero:

«¡Tengo hambre!»

Y prometiéndonos continuar nuestras *matinées* musicales, tomó cada cual el camino de su casa.

Al atravesar la plaza de San Antonio, dije como si se me hubiera ocurrido un gran pensamiento:

—¿Y por qué no escribir algún día, como Dios me diere á entender, una reseña de las fiestas más notables celebradas en el Casino Gaditano, desde su instalación hasta hoy?

Como escritor, cualquiera tendría mejores títulos; pero como socio, no hay tres más antiguos que yo por suerte y desdicha mía.

MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

LA SERPENTINA.

SU HISTORIA.

La danza serpentina ha sido un hallazgo genial. Su historia no se remonta á antigüedad alguna.

Una bailarina poco conocida, cenaba en New-York cierta noche, estando presentes unos oficiales de Marina.

Los oficiales debían partir á la mañana siguiente para las costas fabulosas donde se levantan las pagodas rodeadas de elefantes de piedra.

—¿Qué regalo quieres que te traigamos de aquellas tierras?—dijo uno de los marinos á la bailarina.

—Lo que querais,—contestó sonriendo ella.

Y los oficiales partieron, y transcurrieron los meses.

Al fin llegó consignada á la bailarina una cajita tmibrada con signos extraños.

¿Qué venía dentro?

Una sencilla túnica de seda, muy ligera, un mantón de tela tan fina, que doblado cabía perfectamente en el hueco de las manos.

—Esta noche me pondré *esto* para bailar—dijo la joven.

Y el tono casi despreciativo con que pronunció la palabra *esto*, daba á entender que bien poca importancia daba la bailarina al regalo que le mandaran los oficiales marinos.

La joven dió curso á su idea y salió á escena después de haber adornado su hermosa silueta con la misteriosa tela.

Y ¡oh sorpresa! Apenas había dado algunos pasos, apenas se movieron sus brazos al compás de la arrobadora música, resonaron palmadas más estrepitosas que en anteriores noches, y estallaron los bravos en todas las partes del coliseo.

La artista quedó estupefacta. Cohibida detuvo-

se un momento; continuó, sin embargo, por un esfuerzo de voluntad, pero sin darse cuenta de la ovación delirante que recibía.

Aquello fué el triunfo de los triunfos.

Halagada la artista, aunque aturdida, se fué á su cuarto.

—Pero ¿qué ha pasado?—se preguntaba—He trabajado como siempre. ¿Qué tiene el público esta noche?

Y diciendo esto movía convulsa los brazos delante del espejo para resolver el problema.

¡Oh maravilla! Entonces se esplicó claramente el misterio.

La débil urdimbre formaba una flor, una mariposa una nube, una cascada; se arrollaba en espirales, se evaporaba en humo y su precioso cuerpo surgía radiante de gloria como si la reina Mab hubiese recortado para su hija y teñido de vivos tintes las brumas de los lagos de escocia.

Desde aquella noche el coliseo donde trabaja la artista, se veía invadido por la población entera, ávida de admirar la fantástica danza.

La danza se fué perfeccionando hasta que hoy día, tal como se ejecutó en New-York, en Londres, en París, en Madrid en Barcelona y últimamente en nuestro Teatro Principal, es el colmo del efecto escénico, es la epopeya de la grandiosidad.

Aquella agitada combinación de colores irradiando en las tinieblas con rojeces de incendios es el pasmo de los ojos.

Extinguidas todas las luces, aparece la escena en medio de una obscuridad misteriosa.

Una flecha de claridad rompe de pronto las tinieblas, y se clava vibrante en el escenario.

De en medio de este rayo surge la mujer, que danza deslumbradora, vaporosa, especie de joya chispeante con rostro femneino, la Salomé enigmática vestida de Aurora desnuda bajo sus castos velos, rodeada de rayos.

Esta es la historia de la famosa danza Serpentina que tan magníficamente nos interpretó la bellísima Geraldine, la cual añade á la belleza de la danza una gracia especial que encantaba al público gaditano.

La bailarina que inventó la Serpentina es la famosa miss Fuller.

DRAGÓN.

Cádiz, Diciembre, de 1893.

(Del Diario de Cádiz.)



ALBUM POÉTICO

HIJUELA

de la pieza titulada

VIVA ESPAÑA! Ó TROPAS Á MELILLA

Escrita exprofeso para la función á beneficio de la CRUZ ROJA, celebrada en el Teatro Principal la noche del 6 de Diciembre de 1893

I.

En paz tranquila yacía
la noble y altiva España
y la morisma con saña
su pabellón ofendía.
Con astucia y cobardía,
al español aguerrido,
creyendo al león dormido,
rastrero y bajo le insulta
y su villanía oculta
tras trincheras escondido....

II.

El ibero, por su honor,
en abierto campo lucha;
el moro traidor, escucha,
pone en cambio de valor
y cobarde y con temor
solo se bate emboscado
y hiere al noble soldado
con vileza y á traición,
pues no tiene corazón
y huye infame acobardado...

III.

Busca paz con el engaño;
tregua pide el fementido,
mas ese ardid no ha valido
ni tan vil y torpe amaño:
un terrible desengaño
le proporcionó la suerte.
Construyéndose está el fuerte
objeto de la porfía....
Ya se domó su osadía
y sucumbe ante la muerte...

IV.

Que ya el León castellano
se ha cansado de sufrir
y no quiere consentir
que con proceder villano
venga el feroz africano
en su campo á dominar,
los tratados á faltar
é inferirle nueva ofensa...
Ante tan brava defensa
el moro se ha de humillar!

V.

El ejército y la armada
con valor, con heroismo,
han humillado el cinismo
de gente tan desalmada
y nuestra enseña sagrada

les asusta á esos lebreles;
á esa manada de infieles
que ante el pendón de Castilla
su frente cobarde humilla,
cegada por sus laureles....

P. CANALES.

TRAZOS.

Para decirme «no quiero,
Que me escribas más cantares,» —
Vuelve la cara á otro lado
Cuando me ponga á mirarte.

Si todo menos la muerte,
Es cierto que tiene cura,
Dame algo con que curar
De tu amor mi calentura.

No sé si me gustas más
Con mantilla ó con sombrero;
Porque pensándolo bien
De ambos modos te prefiero.

SALTARELLO.

¡POR LA PATRIA!

AL EJÉRCITO DE MELILLA.

¡Os conozco! ¡Sois los héroes!
¡Obscuros aventureros!
¡Invencibles guerrilleros!
¡Valerosos como el Cid!

¡Los que de terror exentos,
hicieron morder el polvo
en mil combates sangrientos
al feroz almoravid!

¡Guerreros de Covadonga,
mesnaderos de Castilla
en cuyos escudos brilla
de victoria el resplandor!

Almogávares sin tacha
que no abaten los reveses;
catalanes y leoneses,
vencedores de Almanzor!

Esos que el pecho al peligro
oponen con rabia fiera,
desde la abrupta trinchera,
los hijos de España son,
que en las Navas de Tolosa,
sobre la cresta empinada,
y en las torres de Granada
plantaron su pabellón.

Crespón de luto cubría
las páginas de la historia,
y luce el sol de victoria
con Ruy Dias de Vivar,

Con Gonzalo, con Paredes,
con Fernando el de Antequera,

la homérica raza ibera
se engrandece sin cesar.

Y sus tercios valerosos,
emblema de las Españas,
llenan el mundo de hazañas
y adquieren gloria sin fin:
desde el uno al otro polo,
en los mares de sargazo,
desde el alto Chinborazo
á las orillas del Rhin.

¡Son los mismos! ¡Los que impávidos,
al eco de sus cañones,
tras de sangrientas acciones
entraron en Tetuán!

Los que en siglo venturoso,
en el nombre de Castilla,
se apoderan de Melilla
á la voz de Estopiñán.

Para ellos, los nobles hijos
de esta nación generosa,
son en verdad poca cosa
las cimas del Gurugú.

Si preciso fuera, irían,
á conquistar tierra suya,
á las fuentes del Muluya
y á los valles del Sebú.

Por los picos de los montes,
de peligros erizados,
con los pies ensangrentados
y apenas sin respirar,
arrollando al enemigo
muchas veces ascendieron:
¡ni las águilas pudieron
tal alto nunca alcanzar!

¡Los conozco! ¡Son los héroes!
¡Obscuros aventureros!
¡Invencibles guerrilleros!
¡Valerosos como el Cid!

¡Los que de terror exentos,
hicieron morder el polvo
en mil combates sangrientos
al feroz almoravid!

F. MUÑIZ LOZANO.

NOTAS.

El Circo-Teatro Gaditano cerró sus puertas cuando la *Bella Chiquita* cesó en sus funciones. Hace dos días que han vuelto á reanudarse los trabajos. En la sección correspondiente del próximo número, daremos cuenta de los nuevos triunfos que alcanzaron las Sras. Suarez y Pierrad y los Sres. Delgado, Salado y demás actores.

Tipo-Litog. de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.

ANUNCIOS

Academia preparatoria para Carreras especiales dirigida por los ingenieros militares D. Ignacio Beyens y D. Fernando Plaja.—Segismundo Moret núm. 4, principal.

Dr. E. Moresco, especialista en las enfermedades de los oídos y garganta.—Gabinete hidroterápico y electroterápico.—Horas de consultas, de doce á tres de la tarde. Martes, jueves y sábados, gratis á los pobres.—Hay servicio especial para señoras.—Calle de la Torre, 9 y 11.

Depósito Hidrográfico.—Librería galditana de José Vides, San Francisco, núm. 28.—Cádiz.

Rafael Bocanegra.—Ancha, número 31.—Perfumería y Fábrica de guantes.

Carreras militares.—Preparación para la Academia General Militar y especiales de la Armada, en el colegio de San Pedro Apóstol, Antonio López, 16.—Internos, medio pensionistas y externos.

Especialidad en paja para piensos, clase extra, en fardos de tres arrobas. Para pedidos, Santa Inés 13 y 15.—Escritorio.

Colegio de la Infancia.—Duque de Tetuan, núm. 4, primer piso.—Método individual para limitado número de alumnos de 1.^a y 2.^a enseñanza. Repasos especiales para Enero por enseñanza libre.

Teresa Colomer.—Profesora de piano, Auxiliar del Instituto de música de la Real Academia Filarmónica y laureada con el *Primer Premio por Unanidad* de dicho centro de enseñanza.—Dá lecciones particulares á domicilio y en el suyo. En el almacén de música «Los dos amigos», calle Duque de Tetuan, 8, se reciben avisos.

Luis Chaves.—Depósito de vinos de mesa.—San Pedro 24 y Rosario 1.

Francisco Conill.—Farmacia y productos químicos.—Plaza de San Antonio, 11.

Viuda de Juan González.—Gran camisería francesa. Especialidad en equipos para novias y en camisas para caballeros. Surtido completo en géneros de punto y demás artículos del ramo de camisería.—Duque de Tetuan, 1 y 3.

Miguel Paredes: sastre.—Bilbao, número 8, primero.—Cádiz.

Pidase en VIENA la renombrada Sidra Champague de Villaviciosa (Asturias). Expéndese además en las principales Cervecerías y Restaurants.—Representante en Cádiz, D. Salvador Piña, Escritorio, Pozos de la Nieve, 8.—Teléfono, 19.

Rafael Rocafull.—Fotografía de las Bellas Artes, Duque de Tetuan, número 22. Se hace toda clase de trabajos, siendo su especialidad en retratos de niños.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS,

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

DIRECTOR, JOSÉ RODRIGUEZ FERNÁNDEZ.

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Todos los números contienen ilustraciones, retratos y dibujos referentes á asuntos de actualidad.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN:

En Cádiz, un mes, llevado á domicilio.	1	Peseta.
En id. id. recojido en la Administración.	0'75	»
Fuera de Cádiz, trimestre adelantado.	3	»
Id. id. semestre id.	5	»
Id. id. un año.	10	»
Número suelto.	0'30	»
Número atrasado.	0'40	»

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES.

NO SE SIRVE NINGUNA SUSCRIPCIÓN DE FUERA DE CÁDIZ SIN REMITIR ÁNTES EL IMPORTE.

PUNTOS DE VENTA:

La Equitativa, San José, 8.—*Centro de Suscripciones*, Sacramento, 42.—*Cisneros*, Columela, 37.